

*Francisco J. Ruiz González**

**RUSIA Y EL MUNDO SEGÚN PUTIN:
EL DISCURSO DEL ESTADO DE LA
NACIÓN**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

RUSIA Y EL MUNDO SEGÚN PUTIN: EL DISCURSO DEL ESTADO DE LA NACIÓN

Resumen:

El pasado 4 de diciembre el presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, pronunció su discurso anual sobre el estado de la nación. Una diferencia evidente respecto a 2013 es que mientras entonces la política interior ocupó la primera parte del discurso, este año lo ha hecho la política internacional, sin duda como consecuencia de la grave crisis de Ucrania. En este Documento se resumen los principales temas tratados por Putin en su discurso, se realiza una evaluación crítica de las iniciativas anunciadas, y se alcanzan unas conclusiones sobre el futuro de Rusia, ante unas condiciones que el propio Putin ha calificado de difíciles.

Abstract:

Last November the 4th, the president of the Russian Federation, Vladimir Putin, made his annual address to the Federal Assembly. An evident difference with regard to 2013 is that, while then the domestic policy occupied the first part of the speech, this year the international policy was mentioned first, undoubtedly as consequence of the serious crisis of Ukraine. In this document we summarize the main topics approached by the president on his address, we do a critical evaluation of the announced proposals, and we reach some conclusions about the Russia's future, under conditions that Putin himself dubbed as difficult.

Palabras clave:

Rusia, Ucrania, Estados Unidos, Unión Europea.

Keywords:

Russia, Ukraine, United States, European Union.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El pasado 4 de diciembre el presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, pronunció su discurso anual sobre el estado de la nación¹ en el salón de San Jorge del Kremlin, ante una audiencia de más de 1.000 personas que incluía a los miembros de las dos cámaras legislativas (la baja o Duma, y la alta o Consejo de la Federación), los miembros del gobierno, los representantes de las principales instancias judiciales, y las autoridades regionales, entre otros.

El discurso del estado de la nación es un referente clásico para que los “putinologos” estudien la evolución de la visión del mundo y de los objetivos políticos del presidente, y por ello su discurso de 2013 también fue objeto de un estudio detallado en un Documento Marco del IEEE². Sin embargo, este año se ha sumado la expectación por conocer la valoración de Putin de la actual situación de Ucrania, que ha provocado una crisis con Occidente sin precedentes desde el final de la guerra fría.



El presidente Putin durante el discurso. Fuente: Web del Kremlin, <http://eng.kremlin.ru/>

¹ *Presidential Address to the Federal Assembly*, 4 de diciembre de 2014, disponible en <http://eng.kremlin.ru/transcripts/23341>.

² RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J., “La situación de Rusia y su influencia en el mundo”, *Documento Marco del IEEE*, nº 2/2014, 31 de enero de 2014, disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM02-2014_RusiaInfluenciaMundo_FJRG.pdf.

En este Documento resumiremos los principales temas tratados por Putin en su discurso, tanto de política exterior como interior, realizaremos una evaluación crítica de las iniciativas anunciadas, comparándolas con las de 2013, y extraeremos unas conclusiones sobre el futuro de la Federación de Rusia, en unas condiciones que el propio presidente no ha dudado en calificar de “*difíciles*”.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Una diferencia evidente entre los discursos de 2013 y 2014 es que mientras que el año pasado la política interior de Rusia ocupó la primera parte de la intervención presidencial, este año lo ha hecho la política internacional, sin duda como consecuencia de la grave crisis de Ucrania y su influencia en la seguridad europea.

Los fundamentos de la fortaleza de Rusia como nación

El presidente Putin comenzó su discurso agradeciendo a los rusos el apoyo, unidad y solidaridad mostrados ante los relevantes eventos del último año, que tendrán una importante influencia en el futuro del país. Las pruebas a las que se ha tenido que enfrentar Rusia sólo pueden ser superadas por una nación madura y unida, y un Estado fuerte y auténticamente soberano. Si la Federación ha demostrado ser capaz de “*proteger a sus compatriotas y defender la verdad y la justicia*”, ha sido gracias a sus ciudadanos, que comprenden la esencia e importancia de los intereses nacionales, y son conscientes de la indivisibilidad e integridad de la historia milenaria del país. Creyendo en sí mismos, los rusos son capaces de alcanzar cualquier objetivo.

Esas ideas demuestran que en el caso de Rusia no es suficiente el estudio de sus fortalezas y debilidades geopolíticas internas bajo un enfoque realista, para identificar los instrumentos (*tools*) de que dispone, sino que se debe tener en cuenta su particular cultura estratégica, entendida como un conjunto particular de creencias, actitudes y patrones de comportamiento, bajo un enfoque idealista/constructivista. La identidad rusa de seguridad y

su modelo de actuación diferenciado en el plano internacional están influidos por unos condicionantes (*drivers*) particulares que aumentan o limitan el uso práctico de los instrumentos o capacidades materiales disponibles.

La cultura estratégica rusa se refleja claramente en los párrafos del discurso referidos a Crimea. Según el presidente, la reunificación de Crimea y Sebastopol con Rusia ha sido un evento histórico, puesto que la península está habitada por rusos, tiene una gran importancia estratégica, y es la fuente espiritual del desarrollo nacional, ya que en su antigua ciudad de Chersonesus el gran príncipe Vladimir de Kiev fue bautizado en el año 988, incorporando el Rus a la Cristiandad. Crimea y Sebastopol tienen un valor intangible e incluso sagrado para Rusia, que Putin llegó a comparar con el significado del Monte del Templo en Jerusalén para el Islam o el Judaísmo.

Hay una frase del discurso que resume esa visión casi mesiánica del mundo, la afirmación de Putin de que *“Si para algunos países europeos el orgullo nacional es un concepto olvidado hace mucho tiempo, y la soberanía es poco menos que un lujo, la verdadera soberanía es para Rusia absolutamente necesaria para sobrevivir”*, añadiendo que o bien la Federación permanece como un Estado soberano, o bien se disolverá sin dejar rastro y perdiendo su identidad.

Esos principios son similares a los citados en 2013, cuando el presidente ruso afirmaba que en la actualidad muchas naciones están revisando sus valores morales y normas éticas, erosionando las tradiciones. Esta acción de los dirigentes no sólo tiene consecuencias negativas para sus sociedades, sino que es esencialmente antidemocrática. Frente a esa tendencia, Rusia se posiciona como defensora de las familias tradicionales, los valores del humanismo, y la espiritualidad religiosa.

La crisis de Ucrania

La referencia a Crimea enlazó con la valoración presidencial de la crisis de Ucrania, comenzando por afirmar que Rusia siempre ha respetado el principio de que cada nación tiene el inalienable derecho soberano de determinar su propio camino de desarrollo, elegir aliados y regímenes políticos, crear su economía y garantizar su seguridad. Por ello, desde el principio Rusia condenó el golpe de Estado y la toma del poder por la fuerza en Kiev en

febrero de 2014, y los actuales eventos en Ucrania y la tragedia del sureste del país demuestran que Moscú estaba en lo cierto.

Según Putin, es difícil de creer que todo lo ocurrido en Ucrania³ tuvo su origen en la decisión meramente técnica del entonces presidente Yanukovich de posponer (y Putin insiste en que fue una posposición, no una anulación) la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea (UE), una decisión que por otra parte era plena competencia de quien estaba investido de la autoridad constitucional para tomarla, y que era el jefe de Estado legal e internacionalmente reconocido.

Partiendo de esa base, Rusia jamás podría haber aceptado el golpe de Estado, la violencia y los asesinatos, como los sangrientos eventos de Odessa en mayo cuando decenas de personas fueron quemadas vivas por los radicales, ni tampoco puede aceptar los intentos de suprimir a la población del sureste de Ucrania por oponerse a ese caos. Que todo eso se haga en el marco de apelaciones a la protección de la ley internacional y los derechos humanos es calificado por Putin de *“puro cinismo”*.

A la pregunta sobre cómo comenzó el diálogo de Rusia con sus socios americanos y europeos sobre esta cuestión, Putin responde que simplemente no existió, a Rusia se le dijo que no era asunto suyo. Sin embargo, Ucrania participaba en la zona de libre comercio de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), comparte infraestructuras con Rusia, y los vínculos industriales y agrícolas eran muy profundos, a pesar de lo cual nadie quiso escuchar los argumentos rusos o tomarlos en consideración.

El hecho es que aunque el Acuerdo entre la UE y Ucrania fue finalmente firmado y ratificado por las nuevas autoridades de Kiev, sus provisiones relativas al comercio y la economía no entrarán en vigor hasta enero de 2016, para negociar a tres bandas con Rusia como minimizar el impacto negativo del nuevo marco regulatorio. En resumen, se ha hecho lo que Yanukovich pidió en noviembre de 2013, recibiendo una rotunda negativa por parte de

³ Para un estudio en profundidad de la cuestión, ver RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J., “Ucrania: revolución y guerra civil. Una visión alternativa de la crisis”, *Documento Marco del IEEE*, nº 19/2014, 13 de noviembre de 2014, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM19-2014_Ucrania-Revolucion-GuerraCivil_FJRG.pdf.

Bruselas, provocando así la destrucción de la economía y la sociedad y la ruina del país, sin que los occidentales parezcan dispuestos a proporcionar la asistencia que Ucrania necesita.

En esa parte del discurso dedicada a Ucrania cabe citar una frase muy significativa: *“Menciono a nuestros amigos americanos por una razón, el que ellos siempre están influyendo en las relaciones de Rusia con sus vecinos, bien abiertamente bien entre bambalinas. A veces incluso no está claro a quién dirigirse: a los gobiernos de algunos países o directamente a sus jefes y patrocinadores americanos”*.

El tema de Ucrania no ocupó un lugar prioritario en el discurso de 2013, en principio porque el 12 de diciembre de ese año la crisis estaba tan solo empezando, pero también porque se estaba negociando el acuerdo con Kiev firmado el 17 de diciembre, por el que Rusia ofrecía un crédito de 15.000 millones de dólares a Ucrania para evitar el *default*, y se rebajaba un tercio el precio a pagar por el gas ruso.

Por último, es relevante destacar que Putin no utilizó en esta ocasión los términos “Nueva Rusia”, como hizo a partir de abril de 2014 para referirse a las zonas rusófilas del Sur y del Este de Ucrania, o ni siquiera la del “Bajo Don”, denominación de los rebeldes para referirse a la unión política de Lugansk y Donetsk.

La política de contención contra Rusia

El presidente ruso afirmó que es imperativo respetar los intereses legítimos de todos los Estados. Sólo entonces, y no con cañones, misiles o aviones de combate, sino con el imperio de la ley, será posible proteger al mundo de sangrientos conflictos armados. Sólo entonces, no será necesario atemorizar a otros países con el aislamiento y la adopción de sanciones, que por supuesto son dañinas pero para todos, incluyendo para aquellos que las adoptan.

Al respecto a esas sanciones, Putin está convencido de que esas sanciones no se tratan de una reacción por la posición de Rusia frente al golpe de Estado en Ucrania o la primavera de Crimea, sino que aunque ninguno de esos eventos hubiesen sucedido, los países que las han adoptado hubiesen inventado cualquier excusa para intentar contener las capacidades crecientes de Rusia, dañar al país, o incluso aprovecharse de él de algún modo.

La política de contención frente a Rusia no es algo nuevo, se ha venido ejecutando durante años, décadas, sino siglos, es algo que surge siempre que alguien piensa que Rusia se ha vuelto demasiado fuerte o independiente. Un ejemplo fue el apoyo exterior a los terroristas chechenios: a pesar de la apertura rusa en los años 90 y su voluntad de cooperar en todos los asuntos con los antiguos adversarios, considerados entonces amigos e incluso aliados, éstos apoyaron abiertamente al separatismo, en los planos financiero, informativo, y político, con el objetivo de que Rusia se desintegrara del mismo modo que lo hizo Yugoslavia.

La conclusión de Putin es que esa intención occidental no funcionó, ya que los rusos no permitieron que eso ocurriera, al igual que no funcionó para Hitler y su ideología del odio, cuando pretendió destruir a Rusia y expulsarla más allá de los Urales, con el resultado conocido: el ejército soviético destruyó a los nazis y liberó a Europa, unos eventos de los que en 2015 se celebrará el 70 aniversario.

El presidente hizo mención a que desde 2002, cuando EEUU se retiró unilateralmente del Tratado ABM (antimisiles balísticos) de 1972, que representaba una piedra angular de la seguridad internacional, del balance estratégico de fuerzas y de la estabilidad, Washington ha estado trabajando sin pausa en la creación de un sistema global de defensa antimisiles, que representa una amenaza para Rusia y para el mundo por acabar con el mencionado equilibrio de fuerzas.

Frente a ello, Rusia reitera que no tiene intención de iniciar una costosa carrera de armamentos, pero que se garantizará la defensa del país en ese nuevo escenario. Según Putin, *“Nadie conseguirá una superioridad militar sobre Rusia. Tenemos un ejército moderno y listo para el combate. Tenemos la fuerza, voluntad y coraje para proteger nuestra libertad”*. Incluso si algunos pretenden levantar un nuevo telón de acero en torno a Rusia, se seguirán promocionando las relaciones científicas, humanas, de negocios, educativas y culturales.

En el discurso de 2013 se hizo mención a éxitos de la diplomacia internacional promovidos en coordinación por Occidente y Rusia, como el acuerdo para la total destrucción del arsenal químico de Siria o el principio de acuerdo sobre el desarrollo del programa nuclear de Irán,

aunque este último ejemplo se usó para criticar el propósito estadounidense de desarrollo de un escudo antimisiles balístico, en el convencimiento de que su verdadero objetivo es el acabar con la capacidad disuasoria del arsenal ruso.

Valoración de la vertiente internacional del discurso

En el ámbito de las relaciones con Occidente, si algo se puede contrastar en el discurso presidencial es que si los desacuerdos eran notables hace un año, en la actualidad las diferencias provocadas por la crisis de Ucrania son prácticamente insalvables, y es difícil que se vuelvan a tender puentes a pesar de la necesidad de cooperar para hacer frente a las amenazas reales, que no son otras que la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo internacional y el tráfico de drogas.

Lo que transmite el discurso de Putin es su estupor por las acciones iniciales de EEUU y la UE durante la crisis de Ucrania. Además de la mencionada negativa de Bruselas a negociar a tres bandas con Kiev y Moscú sobre las consecuencias de la firma del Acuerdo de Asociación, cabe destacar los siguientes eventos:

- La presencia de hasta diez Embajadores de Estados miembros de la UE el 1 de diciembre apoyando a los manifestantes antigubernamentales en Kiev.
- La conversación telefónica de la Subsecretaria de Estado Victoria Nuland con el embajador estadounidense en Kiev, en la que se organizaba sin rubor el futuro gobierno de Ucrania para cuando Yanukovich hubiese sido depuesto.
- Las críticas del presidente de la Comisión Durao Barroso al gobierno de Yanukovich cuando se produjeron las primeras muertes en enero, negándole el derecho al uso legítimo de la fuerza para restaurar el orden.
- El visto bueno al incumplimiento por parte de la oposición de todos y cada uno de los puntos del acuerdo del 21 de febrero, que había sido auspiciado por la propia UE, legitimando sin ambages el golpe de Estado del 22 de febrero.
- La falta de crítica occidental al protagonismo de las fuerzas más extremistas del Maidan, como los nazis del “Sector de Derechas” o “Libertad”, partido que asumió cinco carteras ministeriales a pesar de su limitada representatividad.

Mientras se producían todos estos eventos, el Kremlin insistía en que la única solución a la crisis era la negociación política entre el gobierno y los sectores menos radicales de la oposición, y que debían ser los ucranianos sin interferencias externas los que alcanzasen una solución de compromiso. En ese sentido, las primeras decisiones de las nuevas autoridades, plagadas de medidas sectarias contra las regiones del Sur y el Este de Ucrania, hicieron variar la posición de Rusia, y llevaron a Putin a tomar la decisión estratégica de recuperar la soberanía de la península de Crimea.

Tras la anexión de Crimea el 18 de marzo, se abrió un periodo de impasse en el que Rusia parecía sentirse satisfecha, ya que las primeras sanciones occidentales fueron muy limitadas. Sin embargo, el surgimiento de un movimiento independentista en el Bajo Don el 7 de abril sorprendió en cierto modo al Kremlin, como lo han demostrado sus acciones eminentemente reactivas. La idea-fuerza es que Rusia no podía intervenir abiertamente sin exponerse a graves sanciones internacionales, pero tampoco podía dejar a su suerte a los rusos étnicos para ser exterminados por la ofensiva gubernamental. En consecuencia, lo que Rusia percibe como un doble rasero ha contribuido a su evidente resentimiento hacia Occidente:

- Cuando los ultranacionalistas de la Ucrania Occidental iniciaron su insurrección contra el legítimo gobierno de Yanukovich, Occidente negó a Kiev el derecho al uso de la fuerza policial para poner fin al desorden, y criticó duramente la muerte de algunas docenas de opositores;
- Cuando los rebeldes del Bajo Don, copiando las tácticas del Maidan, demandaron un Estado federal, Occidente consideró legitimadas a las nuevas autoridades provisionales para lanzar una operación militar de castigo, provocando la muerte de miles de civiles y el exilio de cientos de miles a Rusia.

El resumen es que EEUU y la UE por un lado, y Rusia por otro, parecen vivir en dimensiones paralelas a la hora de evaluar los acontecimientos en Ucrania, anulando cualquier posibilidad de cooperar en la esfera internacional. No obstante, las negociaciones en el marco del proceso de Minsk, por la cuales se estableció un precario alto el fuego el 5 de septiembre, pueden dar lugar a una solución de compromiso por la cual las zonas bajo control de las

“Repúblicas Populares” de Lugansk y Donetsk mantengan un estatus de independencia de facto, y que la ausencia de violencia favorezca la progresiva retirada de las sanciones europeas a Rusia.

Con respecto a la mencionada política de contención frente a Rusia, se trata de una prolongación en el tiempo de la política de cerco a la Unión Soviética formulada por George Kennan en 1947. Aunque el propio Kennan llegó a afirmar que la expansión de la OTAN hacia el Este fue el mayor error geopolítico desde el final de la Guerra Fría, ya que anulaba los intentos de convertir a la nueva Rusia en aliada de EEUU, no cabe duda de que ese concepto sigue muy presente en el *establishment* estadounidense.

Pero Putin va mucho más allá al afirmar que la contención de Rusia tiene no décadas sino siglos de vigencia. Al respecto, cabe destacar el ejemplo de la guerra de Crimea: cuando el zar Nicolás I (cuyo retrato preside el antedespacho de Putin en el Kremlin) anunció su intención de expulsar a los turcos de los Balcanes, Francia y el Reino Unido no dudaron en aliarse con el sultán otomano y atacar a Rusia en 1854, unos eventos muy presentes en el subconsciente colectivo del país.

Las ideas expresadas por el presidente ruso en su discurso del estado de la nación complementan su intervención⁴ ante el “Club de Debate Internacional de Valdai” el 24 de octubre de 2014, bajo el título de “El orden mundial: nuevas reglas o un juego sin reglas”, cuyas afirmaciones más destacadas fueron las siguientes:

- La guerra fría finalizó, pero no lo hizo con la firma de un tratado de paz con acuerdos claros sobre el respeto a las normas existentes o la creación de otras nuevas. Esto provocó la impresión de que los autodenominados vencedores podían rehacer el mundo en función de sus propios intereses y necesidades.
- Cuando existe una posición dominante de un país y sus aliados, la búsqueda de soluciones globales se convierte a menudo en un intento de imponer sus propias recetas universales. Las ambiciones del grupo crecen hasta que presentan sus políticas como la visión de toda la comunidad internacional.

⁴ *Meeting of the Valdai International Discussion Club*, 24 de octubre de 2014, disponible en <http://eng.kremlin.ru/news/23137>.

- La imposición de los modelos propios, en lugar de resolver los conflictos los agrava; en lugar de Estados soberanos y estables se ve una creciente expansión del caos; y en lugar de democracia hay un apoyo a actores de dudosa reputación, desde abiertos neofascistas a islamistas radicales.
- En ausencia de instrumentos políticos y legales, las armas están convirtiendo de nuevo en el centro de la agenda global. Son usadas sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, y cuando rechaza hacerlo se le declara inmediatamente un instrumento inefectivo y pasado de moda.

Para añadir que *“Rusia no necesita un lugar especial en el mundo. Respetando los intereses del resto, simplemente queremos que nuestros propios intereses sean tenidos en cuenta”*. Eso refleja el concepto ruso de que sus posiciones se han ignorado sistemáticamente, algo que llevó al ex ministro de exteriores Kozyrev, conocido como el *señor sí* por plegarse siempre a los deseos de Occidente, a afirmar que *“es lo suficientemente malo que los americanos nos digan lo que van a hacer nos guste o no, pero que no añadan el insulto a la injuria diciéndonos que es en nuestro interés obedecer sus órdenes”*⁵.

En resumen, mientras que en 2013 Putin incidió en las iniciativas coordinadas con Occidente, aún sin dejar de citar las diferencias, y en la cooperación multinacional en el espacio postsoviético, la crisis de Ucrania le ha llevado en 2014 en centrarse completamente en el enfrentamiento con Occidente, reflejando un evidente resentimiento de los círculos de poder rusos que puede haber llevado las relaciones más allá del punto de no-retorno.

LA POLÍTICA INTERIOR DE RUSIA

A pesar de la tensa situación internacional, que llevó al presidente Putin a abordar la política exterior en primer lugar en su discurso, no se puede olvidar que esta intervención está básicamente dirigida al pueblo ruso, por lo que las políticas en clave nacional ocupan la mayor parte de los temas tratados, los más importantes de los cuales se abordan a continuación.

⁵ SIMES, Dimitri K., “Losing Russia: the costs of renewed confrontation”, *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 2007, disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/63008/dimitri-k-simes/losing-russia>.

Los incentivos a la inversión

Como hiciera en 2013, Putin citó las órdenes ejecutivas que firmó en 2012 al regresar al Kremlin, referidas a las esferas económica, financiera y social, pero afirmando que para implementarlas es necesario adoptar una estrategia. El desarrollo de Rusia depende principalmente de sus propios habitantes y no del exterior, y aunque el futuro inmediato va a ser complejo y difícil, las sanciones son un incentivo para avanzar más rápido y eficientemente hacia el objetivo.

Los valores conservadores fundamentales incluyen el respeto por la Historia, las tradiciones y la cultura del país, pero también el trabajo consciente, la propiedad privada y la libertad de las empresas. La responsabilidad y cumplimiento de las obligaciones legales son esenciales en los negocios, pero la presunción de culpabilidad, todavía muy común en Rusia, debe desaparecer para levantar en todo lo posible las restricciones a los negocios.

Así por ejemplo, según el presidente es frecuente que un mismo negocio se vea sometido en poco tiempo a varias inspecciones de distintas agencias gubernamentales. Para librar a los negocios de ese control y supervisión intrusivos, todas las inspecciones serán públicas, sólo se deben realizar cuando haya una sospecha fundada de transgresiones, y si una compañía tiene buena reputación y no ha cometido ninguna falta en tres años, en los siguientes tres años no se le realizarán nuevas inspecciones.

Para incentivar las inversiones, los pequeños negocios que inicien su actividad, así como aquellos que la reanuden tras suspender pagos, tendrán unas vacaciones fiscales de dos años, y Putin añadió que habrá una amnistía para todos aquellos que repatrien su dinero al país para regularizarlo, destacando que sólo habrá una oportunidad. Esta es una medida inevitable, dada la continua fuga de capitales que se está produciendo en la actualidad, pero está por ver su efectividad por el complejo panorama financiero provocado por las sanciones. Entre las iniciativas concretas a desarrollar en coordinación con los gobiernos regionales, el presidente citó:

- El desarrollo de la infraestructura de transportes, para expandir los negocios y acomodar nuevos centros de producción.
- Se aportarán nuevos fondos para la reparación de las carreteras y la construcción de otras nuevas.
- Se reembolsará a las regiones los gastos en el desarrollo de parques tecnológicos.
- Se ha aprobado la ley sobre la zona económica especial de Crimea.
- Se buscarán medidas alternativas para mantener el desarrollo del enclave de Kaliningrado, una vez que se anulen en 2016 sus beneficios aduaneros.
- Se prolongarán las regulaciones de las “Áreas de Desarrollo Prioritario” en las ciudades de una sola industria (herencia de la URSS).
- Se considerará la recapitalización del Fondo de Desarrollo del Lejano Oriente.
- Se estudiará el estatus de puerto libre para Vladivostok.
- Se desarrollará la ruta del norte en el Ártico, para la navegación pero también para la actividad de negocios.

Las medidas macroeconómicas

En lo relativo a las grandes cifras macroeconómicas, Rusia debe escapar de la trampa del crecimiento cero, en la que irremisiblemente habrá caído en 2014, y volver a crecer a porcentajes superiores a la media mundial en tres o cuatro años. Para ello, la productividad laboral debe aumentar un 5% anual, la inflación debe reducirse a un máximo del 4%, se deben tomar medidas contra los especuladores que aprovechan la debilidad del rublo, y beneficiarse de esta última para aumentar la competitividad de las empresas propias y reducir las importaciones.

Tradicionalmente, los grandes beneficios obtenidos por la venta de hidrocarburos, en una etapa de precios altos, han desincentivado el desarrollo de otros sectores productivos, por lo que Rusia se limitaba a adquirir tecnología avanzada y bienes de consumo en Europa, en lugar de usar su enorme potencial industrial y humano para producirlos en su propio

territorio. Según Putin, nuevamente las sanciones deben servir de incentivo para escapar de esa *maldición de los recursos*, procurando que:

- Cuando se implementen los grandes proyectos de energía e infraestructuras, se debe confiar en los productos de compañías locales, bajo supervisión de un nuevo centro de coordinación gubernamental.
- Sólo se debe comprar en el extranjero equipos y tecnología que sean realmente únicos, para todo lo demás se fijará un volumen mínimo de compras anuales a realizar por las grandes corporaciones estatales en el mercado ruso, siempre satisfaciendo los más altos estándares de calidad y precio.
- Se deben crear grandes grupos industriales que den respuesta a las nuevas necesidades de ese mercado interno, pero que también sean capaces de competir en el exterior, para lo que se deben levantar las restricciones.
- La acción combinada de la Agencia para las Iniciativas Estratégicas, el Fondo Ruso de Inversiones Directas, el banco estatal de inversión Vnesheconombank, y las agencias de apoyo a las exportaciones, deben hacer posible que el PIB crezca un 25% hasta 2018.

Para lograrlo, es preciso que el mercado ruso sea cada vez menos dependiente de la financiación exterior, para lo que Putin pretende usar el Fondo de Bienestar Nacional, bien nutrido con los beneficios de los hidrocarburos en los años de bonanza, para recapitalizar a los bancos rusos, de modo que puedan financiar los nuevos proyectos en condiciones razonables. También es fundamental una supervisión de esos proyectos, para evitar que actuaciones similares en distintas regiones tengan un coste muy distinto, o que el presupuesto se multiplique en la fase de ejecución.

El Estado del bienestar: la educación y la sanidad

Según el presidente ruso, el país no sólo debe ser capaz de actualizar su sector industrial, sino que también debe convertirse en un suministrador de ideas y tecnologías a todo el mundo, para lo cual la educación es fundamental: las principales universidades, la Academia Rusa de la Ciencia, y las principales asociaciones empresariales deben contribuir a ese

objetivo, así como los rusos que trabajan en el exterior como académicos o en el sector de la alta tecnología.

Un impedimento para lograrlo es que las universidades en las que se forman los ingenieros no están ligadas a las necesidades reales de la industria, por lo que carecen de acceso a las tecnologías más avanzadas y a los estándares internacionales. Por ello, se debe dar prioridad a la calidad frente a la cantidad, en 2020 al menos el 50% de las Escuelas Técnicas deben proporcionar formación en las 50 profesiones más necesarias, y se debe desarrollar el sistema de formación profesional, para aprovechar el enorme potencial de la juventud rusa.

En lo relativo a la demografía, Putin mencionó que las previsiones de la ONU para Rusia eran de una población de 136 millones de personas a finales de 2013, pero que en realidad alcanzó los 144 millones. A finales de 2014, con la incorporación de Crimea y Sebastopol, la población rusa será de 146 millones. Se ha revertido el declive demográfico, según el presidente gracias a los programas de fomento de la natalidad, y a la mejora de la esperanza de vida, que ya ha superado los 70 años.

Por lo que respecta a la sanidad, Rusia está evolucionando hacia un sistema mixto con seguros médicos, todavía en fase de implementación. Se debe mejorar la formación del personal sanitario, ya que por muy importante que sea la tecnología esos profesionales siguen siendo la columna vertebral del sistema de salud.

Por último, Putin anunció el establecimiento de 5.000 becas anuales de 20.000 rublos al mes (unos 300 euros al cambio actual) para los jóvenes con especial talento que estudien en instituciones de educación superior, que se potenciarán las actividades extracurriculares en los campos del arte, la tecnología y la música, y que se crearán 4,5 millones de nuevas plazas escolares para absorber el crecimiento demográfico.

Valoración de la vertiente nacional del discurso

Con respecto al discurso de 2013, se ha producido una importante variación en los temas abordados por el presidente Putin, ya que entonces se dio prioridad a cuestiones como el aumentar la participación de la sociedad en todos los niveles de la administración, la reducción de la corrupción, o la mejora de las relaciones interétnicas. Por el contrario, las

cuestiones de la sanidad, la educación y la demografía son recurrentes uno y otro año, lo que demuestra su trascendencia para Rusia.

En lo relativo a la política económica y financiera, la gran diferencia es que el discurso de 2013 se centró en las debilidades internas de Rusia, mientras que en 2014, y debido a las sanciones, las palabras de Putin se centraron en las amenazas que llegan del exterior, identificándolas como un incentivo para mejorar el tejido industrial propio. El descenso de los precios del petróleo, y en consecuencia los del gas ya que están indexados a aquellos, interrumpirá el flujo ilimitado de divisas por su exportación, lo que puede suponer el impulso definitivo al cambio de modelo productivo de Rusia.

En todo caso, las dificultades para alcanzar los objetivos fijados por Putin siguen siendo colosales, y entre ellos destacan la omnipresente corrupción, que afectan de un modo muy destacado a los programas de defensa, la vetustez de las infraestructuras, en gran parte heredadas de la época soviética, y la factura a pagar por la integración de Crimea, que podría crecer si el Kremlin financia la reconstrucción del Bajo Don.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El discurso del estado de la nación de 2014 del presidente Putin ha estado condicionado, como no podía ser de otro modo, por la gravísima crisis de Ucrania y el subsiguiente enfrentamiento con Occidente, hasta el punto de que la inmensa mayoría de los temas tratados han estado relacionados, de uno u otro modo, con esa nueva situación creada tras la revolución y guerra civil en el país hermano y vecino.

El resumen es que Rusia está plenamente convencida de que ha actuado correctamente ante la crisis, y que sólo ha reaccionado cuando sus intereses de seguridad se han visto afectados por la intromisión de Washington y Bruselas en los asuntos internos de un Estado soberano, apoyando a la oposición hasta expulsar inconstitucionalmente al presidente legítimo. El propio Putin utilizó una expresiva metáfora, al decir que por mucho que oprimas un muelle, como ha hecho Occidente con Rusia desde el final de la guerra fría, al soltarlo se vuelve a expandir con fuerza.

Por ello, y aunque el escenario más favorable es que se mantenga el alto el fuego en el Bajo Don, de modo que se rebaje la tensión y la UE pueda progresivamente levantar las sanciones a Rusia, la quiebra de la confianza producida es difícilmente recuperable, y aunque sea inviable romper los vínculos de todo tipo de Moscú con los Estados miembros de la Unión se producirá un pivote geopolítico claro hacia la región del Asia-Pacífico, por otra parte mucho más pujante económicamente que la vieja Europa.

El gran problema para Rusia es que a sus tradicionales debilidades internas se han unido los evidentes perjuicios causados por las sanciones occidentales, como la falta de financiación en los mercados internacionales que se suman a una bajada del 30% en el precio del petróleo en los últimos meses. Aunque Putin pueda estar en lo cierto de que la nueva situación puede representar un incentivo para una renovación largamente aplazada del tejido productivo de Rusia, no cabe duda de que a corto plazo la situación del país en general y de su población en particular va a empeorar.

No obstante, el pensar que un estancamiento de la economía o incluso una entrada en recesión va a provocar una reacción de la población contra el gobierno es poco realista, y demuestra un conocimiento distorsionado de la realidad del país, ya que si los rusos fueron capaces de soportar el caos de los años 90, bajo la presidencia de Yeltsin con el aparente beneplácito de Occidente, la actual presión exterior no hará sino cohesionarlos más en torno a la figura de Putin, al que identifican como el líder que modificó esa tendencia. Cabe recordar que bajo su mandato el PIB subió un 95%, la renta *per cápita* se duplicó en términos reales, y el porcentaje de población viviendo con 5 dólares o menos al día cayó del 35% en 2001 al 10% en 2010⁶.

Además, los índices de aceptación del presidente, según el centro independiente Levada, se mantienen por encima del 80%, y el 69% de los rusos se manifiestan muy o bastante orgullosos de serlo, frente a un 7% que se sienten poco o nada orgullosos⁷. Con ese respaldo, no parece muy desencaminada la afirmación final de Putin:

⁶ *Russia Economic Report nº 32*, The World Bank in The Russian Federation, septiembre de 2014, p. 38, disponible en <http://www.worldbank.org/en/country/russia/publication/russian-economic-report-32>.

⁷ Datos disponibles en <http://www.levada.ru/eng/pride-and-patriotism-0>.

“Este año, al igual que ha ocurrido muchas veces en momentos históricos cruciales, nuestro pueblo ha demostrado entusiasmo nacional, resistencia vital y patriotismo. Las dificultades a las que hacemos frente hoy también crean nuevas oportunidades para nosotros. Estamos listos para afrontar cualquier reto y vencer”.

i

Francisco J. Ruiz González
Capitán de Fragata - Armada
Doctor en Seguridad Internacional
Escuela Superior Fuerzas Armadas*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.